

Reflexión sobre Gurumayi Chidvilasananda 2016

El precioso regalo del canto

por

Bozena Palmquist

Cuando escuché en 1996 que Gurumayi iría a Polonia como parte de su Maha Yatra, estaba sorprendida y muy feliz. La Maha Yatra –el Gran Peregrinaje– de Gurumayi, fue una peregrinación de siete meses, con estadías en varias partes del mundo. Yo había estado siguiendo el sendero de Siddha Yoga desde hacía más de un año, y me conmovía la buena fortuna de los Siddha Yoguis de Polonia. Inmediatamente me uní al equipo que ofrecía *seva* en preparación para la visita de Gurumayi, y estuve en Lodz el día que ella llegó. Los administradores de la gira nos dijeron que tal vez Gurumayi iría a la sala al día siguiente para la recitación de la *Shri Guru Gita*. La siguiente mañana estaba fría y nublada, pero cuando Gurumayi entró en la sala, fue como si un sol brillante iluminara el mundo con luz y calor.

Cuando empezamos a recitar la *Shri Guru Gita*, yo me sentía tan emocionada como una niña; mi mente estaba inusualmente inquieta. Pero al enfocarme en la voz profunda y clara de Gurumayi, que recitaba los versos sagrados, mi mente rápidamente se aquietó y experimenté suaves oleadas de éxtasis.

Cada día de su visita en Polonia, Gurumayi recitó la *Shri Guru Gita* con el *sangham*. Como llegaban más y más Siddha Yoguis y nuevos buscadores de Rusia, Lituania y Croacia –y pronto de todas partes del mundo–, nos pasamos del Hotel Central al bello y espacioso Gran Teatro de Varsovia.

Un día me invitaron a unirme a los cantantes líderes para la recitación de la *Shri Guru Gita*. Yo estaba sentada en el escenario, muy cerca de Gurumayi. Después de recitar el texto, mientras cantábamos *Shri Krishna Govinda, Hare Murare*, percibí una energía fuerte y vibrante, llena de felicidad y amor. Parecía irradiar de Gurumayi y viajar en el sonido. Mi mente se aquietó, y sentí que mi corazón se abría. Miré alrededor y sentí un amor incondicional por todas las personas y las cosas, y supe que esta experiencia era un regalo de la gracia de Gurumayi y del poder del canto mismo.

Al terminar la gira, después de que Gurumayi dejó Polonia, regresé a mi casa en Poznan, donde a menudo tenía *satsang* yo sola, cantando con los CDs del mantra de Siddha Yoga, de la *Shri Guru Gita*, y de *namasankirtanas*. Siempre que lo hacía, visualizaba a Gurumayi cuando estuvo en Lodz. Me ponía en sintonía con la voz de Gurumayi y dejaba que resonara profundamente dentro de mí, tratando de fundir mi voz con la suya. En esos momentos, algo maravilloso sucedía. Podía sentir la *shakti* surgir dentro de mí y danzar en mi cuerpo. Si tenía preocupaciones o inquietudes, se desvanecían. Olas de felicidad fluían por todo mi ser. Empecé a darme cuenta de que el amor y la dicha que surgían en mí cuando cantaba era el néctar de mi propio Ser, el deleite de Kundalini Shakti.

En los veinte años que han pasado desde la visita de Gurumayi a Polonia, ha habido muchos cambios en mis circunstancias externas. Pasé de tener *satsangs* para una persona a ser anfitriona de un grupo de canto y meditación de Siddha Yoga en mi casa. Más adelante, participé en eventos de enseñanza y aprendizaje de Siddha Yoga en Polonia y en otras partes de Europa. Me casé con un Siddha Yogui de los Estados Unidos y me mudé a Oregon.

A lo largo de todas estas transiciones, he llevado conmigo mi amor por el canto. Cuando canto sola con un CD o con otras personas, practico las enseñanzas de Gurumayi sobre el canto: la postura, el enfoque, escuchar y fundir mi voz. Al hacerlo, la dicha interior surge una vez más y siento el amor que sentí la primera vez con Gurumayi en Polonia.

Ahora, en el transcurso de mi vida diaria, cuando recuerdo el estado de la mente y del corazón que experimento al cantar, todo fluye con la gracia. En ocasiones la gente me pregunta: ¿Cómo pudiste pasar por todas esas transiciones en tu vida: llegar a vivir a otro país, alejarte de la familia, encontrar tu lugar en una sociedad extranjera? Sonrío y pienso: “¿Cómo puedo sentirme sola o separada, si puedo experimentar mi propio Ser, el amor en mi corazón, por la simple práctica del canto?” Siento que nunca estoy sola. Lo que les digo es: “He estado cantando; el canto ha transformado mi vida. Me llena de amor y dicha, y me da paz”. Internamente inclino la cabeza en agradecimiento por todos los poderosos cantos que Gurumayi ha preservado o introducido en la tradición de

Siddha Yoga; por sus enseñanzas sobre el canto; y, sobre todo, por su gracia.

© 2016 SYDA Foundation®. Derechos reservados.